

Exhortación Cristo Vive:

Una Iglesia en movimiento

El papa Francisco está buscando, preguntando, rectificando, cambiando rumbo, disculpándose, avanzando. Es un pastor (escucha y conduce) ignaciano (promueve discernimientos personales y eclesiales) latinoamericano (sensible a las realidades socioeconómicas), experto en el trato horizontal, de tú a tú.

Javier Cifuentes Ovalle | Presidente del C.E.N. de CVX-Chile

Quisiera realizar este comentario a partir de las alegrías e incertidumbres que me ha dejado la lectura de la exhortación apostólica Cristo Vive. Es difícil encontrar un modo adecuado de escribir cuando, por un lado, aparece el oficio de sociólogo, y por otro, la motivación y entusiasmo cristiano. Se hace más difícil, además, cuando la juventud es una etapa de la cual me estoy despidiendo.

Dentro de las alegrías y consolaciones, quisiera partir mencionando que, a pesar de todo lo malo que podamos estar viviendo, veo una Iglesia en movimiento. Es precisamente lo que significa «sínodo»: caminar juntos, comunidad en camino. Esta exhortación es fruto de un camino sinodal que culminó con la Asamblea de Obispos de octubre del 2018 y contempló consultas a conferencias episcopales, participación de jóvenes, elaboración de documentos, entre otras cosas. Al papa Francisco también me lo imagino en movimiento. Está buscando, preguntando, rectificando, cambian-



Javier Cifuentes Ovalle.

do rumbo, disculpándose, avanzando. Es un pastor (escucha y conduce) ignaciano (promueve discernimientos personales y eclesiales) latinoamericano (sensible a las realidades socioeconómicas), experto en el trato horizontal, de tú a tú.

A la vez, es un Papa consciente de su edad. Declarándose anciano, pide a la juventud que no olvide escuchar a los «guardianes de la memoria»: abuelos y abuelas que cantan en el coro de un importante santuario espiritual (196). «En el Sínodo, uno de los jóvenes auditores proveniente de las islas Samoa, dijo que la Iglesia es una canoa, en la cual los viejos ayudan a mantener la dirección interpretando la posición de las estrellas y los jóvenes reman con fuerza imaginando lo que les espera más allá» (201). Ante un ambiente que suele ningunear y menospreciar a la juventud de hoy, diciéndoles que son individualistas y sobreprotegidos, la exhortación amplía el horizonte, impulsa a pastorales misioneras y al acompañamiento de jóvenes.

En segundo lugar, esta exhortación es consciente de las fragilidades y límites eclesiales: «Es necesario que la Iglesia no esté demasiado pendiente de sí misma, sino que refleje sobre todo a Jesucristo. Esto implica que reconozca con humildad que algunas cosas concretas deben cambiar, y para ello necesita también recoger la visión y aun las críticas de los jóvenes» (39). Poniendo el foco en el amor incondicional de Jesús, la exhortación advierte que una Iglesia a la defensiva, que no escucha y no permite ser cuestionada, pierde juventud y se convierte en un museo. Los y

las jóvenes no quieren una Iglesia tímida, pero tampoco una obsesionada con dos o tres temas (41).

Con sorpresa y agrado para mí, se deslizan algunas ideas sobre cierta conciencia eclesial que existe de las demandas feministas. La exhortación señala que, no estando de acuerdo con todas las banderas de las movilizaciones feministas, la Iglesia debiera prestar atención a las legítimas reivindicaciones de las mujeres que piden más justicia e igualdad, reconociendo la larga trama de autoritarismo y sometimiento por parte de los varones, de abuso y de violencia machista (42). A pesar de las críticas y desconfianzas que existen, veo un genuino interés por parte de Francisco por acercarse a esta problemática. En nuestras comunidades eclesiales tenemos una gran oportunidad para conversar (y reformarnos) en torno a patriarcado, violencia y ambientes sanos. Justamente el fin de los abusos eclesiales es uno de los temas que el Sínodo trató junto a la migración y la cultura digital (85).

El Papa, haciendo eco del Documento Final de la Reunión de Obispos, es consciente, además, que hay muchos y muchas jóvenes que, por razones serias y comprensibles, encuentran molesta e irritante a la Iglesia (40). Me tranquiliza la franqueza y transparencia con que se describe esta realidad.

En esta exhortación encontramos interesantes interpelaciones y preguntas sobre vocación y discernimiento. Para mí, aquí está lo más valioso del documento. Lo fundamental en torno a la vocación, subraya Francisco, es que es un llamado de Dios a discernir y descubrir que Jesús quiere nuestra amistad (250) más allá de nuestras fragilidades e inseguridades.

Así como lo hizo ese caluroso miércoles 17 de enero en el Santuario de Maipú del año pasado, Francisco insiste con preguntas que el Padre Hurtado nos legó: ¿Qué haría Cristo en mi lugar? (158), ¿Cuál es el rumbo de mi vida? (257). Dios regala vocaciones alegrando, sabiendo lo que nos agrada, a nuestra justa medida. Por tanto, las preguntas vocacionales que debemos hacernos van en la línea del desarrollo y autoconocimiento personal:

•
En cuanto a las tristezas e incertidumbres, esta exhortación me dejó preocupado por la escasa atención al pluralismo en que los jóvenes vivimos. A ratos leí una exhortación que proponía un esquema en que la Iglesia no estaba inserta en la cultura.
•

¿me conozco?, ¿qué me gusta?, ¿qué me fortalece?, ¿cuáles son mis debilidades?, ¿cómo puedo ser útil? Pasar del preguntarse «¿quién soy?» al «¿para quién soy?» Ante el continuo *zapping* al que estamos acostumbrados, lo importante es discernir qué viene de Dios. En este nivel me sentí conversando personalmente con el Papa como si estuviéramos en un acompañamiento o retiro espiritual.

La exhortación nos invita a pedir el regalo del crecimiento y la maduración espiritual para llegar a ser cristianos y cristianas originales y auténticas, no fotocopias ni repeticiones testimoniales de otras personas. Ante esta búsqueda vocacional, Francisco nos pide ser jóvenes con raíces, que no desprecian el mundo construido por nuestros antepasados (179) y que denuncian: el «falso culto a la juventud que algunos utilizan para seducir a los jóvenes y utilizarlos para sus fines» (180); la colonización cultural de la globalización (185), las espiritualidades sin Dios y la afectividad sin comunidad (184).

SOCIEDADES PLURALES Y SECULARES

En cuanto a las tristezas e incertidumbres, esta exhortación me dejó preocupado por la escasa atención al pluralismo en que las y los jóvenes vivimos. A ratos leí una exhortación que proponía un esquema en que la Iglesia no estaba inserta en la cul-

tura. Creo que las comunidades eclesiales tenemos que crecer mucho en el diálogo, no solo con otras iglesias y religiones, sino que con personas y comunidades ajenas, contrarias y/o indiferentes a la cultura católica. Esta exhortación prioriza el desarrollo humano y espiritual juvenil por sobre los desafíos ciudadanos y públicos en nuestras sociedades plurales y seculares.

Por otro lado, si bien la exhortación reconoce que el cuerpo y la sexualidad es un punto esencial en nuestra identidad juvenil, me esperaba mayor detalle en torno a esta temática. Más allá de algunas referencias (81, 82 y 267), no existe mayor profundidad ni alusión. Entiendo que haya otros documentos que desarrollan con detención este punto. Sin embargo, creo que aquí el Papa perdió una buena oportunidad para hablarle a las juventudes (68).

Siendo esta una exhortación de continua interpelación, creo que la encíclica *Laudato Si'* puede ser un texto más movilizador y atractivo para los y las jóvenes. Estamos presenciando cómo las nuevas generaciones, católicas o no, han encontrado en el cuidado de la casa común y la ecología integral, una inquietud y un llamado vocacional muy profundo.

Hay más puntos que quisiera resaltar, pero el espacio es un bien escaso. Quedé con ganas de revisar con más detención otras exhortaciones apostólicas. Hay conexiones y coherencias para desentrañar el catolicismo con el que sueña Francisco. También entiendo que, dadas las distintas realidades culturales, políticas y económicas en las cuales está inserto el catolicismo, hay omisiones o énfasis que no pueden ser descontextualizadas a nivel nacional y pueden generar duda o desazón.

En resumen, al leer esta exhortación apostólica me queda la idea de una Iglesia caminante. Hacia adentro estamos atentos a límites y potencialidades, renovaciones y esclerotizaciones, con ánimo y deseos de salir y «primerear», anunciando la alegría del Evangelio, pero un tanto confundidos y temerosos hacia afuera. Con el firme susurro de que Cristo vive, necesitamos discernir nuestra vocación eclesial en este mundo. **MSJ**